

ADVERTENCIA GENERAL

ROBRE

LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO.

Saulo, despues Paulo ó Pablo, nació de padres judios en Tarsó de Cilicia, colonia romana, cuyos naturales gozaban el derecho de ciudadanos de Roma. Instruido en las letras hebreas desde sus mas tiernos años, no aplicó luego al estudio de las griegas, que florecian en su patria con tanto primor, como en la misma Athenas. Para perfeccionarse mas en la doctrina de la Ley, y en las tradiciones de los ancianos, pasó á Jerusalem, y siguió la escuela de los Phariseos, salió eminente bajo la direccion y magisterio del célebre Gamaliel; y se mostró siempre ardiente zelador del Judaismo hasta el tiempo de su maravillosa y extraordinaria conversion. Hecho discípulo de Cristo, y Apóstol de las Gentes, y escogido como vaso de eleccion para anunciar al mundo los misterios de la redencion y de la gracia, ejerció su alto ministerio conforme á su divina vocacion, pasando de ciudad en ciudad, y de provincia en provincia por las regiones principales del Oriente, fundando Iglesias, ordenando obispos y ministros, y predicando el Evangelio en todas partes con inmensas fatigas; pero tambien con inmenso fruto, y con la mas rápida y admirable propagacion de la religion cristiana, como queda referido puntualmente en los Hechos de los Apóstoles, desde su conversion hasta su traslacion á Roma, adonde fué conducido por la apelacion que interpuso al César.

Los dos años que estuvo preso en aquella ciudad, tuvo la libertad de predicar é instruir en la fe á cuantos concurrían á él; y aunque los Judios, que allí habitaban, se obstinaron en su incredulidad, muchos de los Gentiles abrieron los ojos á la luz de la verdad, que los anunciaba el santo Apóstol con tanto espirita y unción, y logró introducir el Evangelio hasta dentro del palacio, y en la misma familia del emperador, haciendo que triunfase la cruz de Cristo en aquella populosa ciudad, emporio de la vanidad y de la supersticion. Salió por fin libre Pablo de la prision, y desde luego emprendió nuevos viajes para alumbrar tambien á las naciones del Occidente, que estaban sepultadas en las tinieblas de la idolatria; y una de las principales, que ilustró por este tiempo, conforme á lo que ya tenia prometido, fué nuestra España, la cual adelantó mucho en la doctrina evangélica, que poco antes habia recibido con la visita de tan grande Apóstol.

Donde estas provincias volvió á las de Oriente, y despues de haber predicado el Evangelio en Candia, dejó á Tito en aquella isla para el establecimiento de sus Iglesias, y provision de ministros que las gobernasen. Partió desde allí á Palestina, cumpliendo á los Hebreos lo que los tenia ofrecido; y luego á Colosa, en donde se detuvo algun tiempo en casa de Philemon, que lo aguardaba; y en Epheso dejó á Timotheo encargado de toda la Asia. Visitó las Iglesias de Macedonia, en especial la de Philipos, y tambien las de Throade y Mileto, y además las de Antiochia de Pisidia, y las de Listro y de Icono, sufriendo toda suerte de persecuciones y trabajos por confirmar en la fe á los discipulos, y convertir de nuevo á muchos Gentiles y Judios, hecho todo para todos para hacerlos salvos á todos.

Pero acercándose ya el tiempo de consumir su obra con el sacrificio de su vida por Cristo, volvió á Roma desde el Asia, y pasando por Corinto, dejó en esta ciudad á Erasto, uno de sus mas amados discipulos. En el año sesenta y cinco de la era vulgar llegó á aquella capital del mundo, en la que habia fijado su silla, y residia el Principe de los Apóstoles S. Pedro; y ambos se juntaron para combatir últimamente á los Judios en las sinagogas, y á los Gentiles en las plazas

públicas, y fué entre todos muy glorioso el triunfo, que consiguieron contra las impiedades de Simón Mago, á quien con sus oraciones hicieron caer muerto á vista de todo el pueblo, cuando este impostor se había levantado en el aire por obra del demonio. Este milagro acabó de irritar la crueldad del emperador Nerón, y mandó prender á los santos Apóstolos. Y S. Pablo en medio de las cadenas anunciaba el Evangelio con entera libertad á las gentes de todas las naciones, que se hallaban como reunidas en aquella ciudad que era metrópoli común, y le asistió con grande amor y fidelidad todo el tiempo de su prisión Onesiphoro, que acababa de llegar del Asia; hasta que en el día 29 de junio del año 66 le fué cortada la cabeza por orden del tirano, confirmando con esta gloriosa martirio la fe de Jesucristo, que con tanto ardor había promulgado y extendido por el mundo; y en el mismo día, y por la misma causa fué crucificado S. Pedro.

No se contentó Pablo con instruir á los presentes en sus dilatadas peregrinaciones; extendió su zelo á los ausentes, y á todos los siglos venideros, dejando explicada á los fieles la doctrina del Evangelio, y los misterios de Jesucristo en catorce cartas, las que toda la Iglesia ha venerado siempre, como dictadas por el Espíritu Santo para la común edificación. Y aunque en nuestras Biblias están colocadas según la dignidad de las Iglesias y personas á que se dirigieron; pero en la opinion común de los doctos fueron escritas por el orden que se sigue:

AÑOS DE LA ERA VULGAR.

Á los Thesalonicenses, dos.	año 52.
Á los Gálatas, una.	53.
Á los Corintios, dos.	56 y 57.
Á los Romanos, una.	58.
Á los de Efeeso, una.	61.
Á los Filipenses, una.	62.
Á los Colosenses, una.	62.
Á los Hebréas, una.	62.
Á Filemon, una.	63.
Á Tito, una.	64.
Á Timotheo, la primera.	64.
Á Timotheo, la segunda.	65.

En su lugar diremos el motivo, porque fué escrita cada una de ellas, y su argumento. Otros muchos escritos se publicaron en los primeros siglos, y se atribuyeron á S. Pablo; pero la Iglesia solo ha tenido por legítimos y canónicos, los que quedan mencionados; y en su lectura hallarán los fieles aquella doctrina, que aviva la fe, enciende la caridad, y excita en los corazones dóciles un tierno y fuerte amor á Jesucristo. Todas las santas Padres de la Iglesia fueron muy aficionados á las escrituras del grande Apóstol de las Gentes, y particularmente S. Juan Chrysostomo, en quien se puede ver lo que aquí se omite.

ADVERTENCIA

SODRE

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS ROMANOS

Los Romanos que descendían de Judíos, y los que venían de Gentiles y que habían ya creído en Jesucristo, tenían entre sí muchas altercaciones, queriéndose anteponer unos á otros apoyados en diversas razones; porque decían los Judíos: Nosotros somos pueblo de Dios, que él amó desde el principio. Somos circuncidados, y venimos del linaje de Abraham, y Dios fué conocido en Judea tan solamente. Fuimos librados de la servidumbre de Egipto con asombrosos prodigios; y con ellos nos condujo el Señor hasta poseer la tierra de promisión. Nosotros solos fuimos dignos de recibir la Ley de Dios, y de oír su voz, y de saber su voluntad. En esta Ley nos fué Cristo prometido; y á nosotros fué á quienes dijo en su venida: *No vino yo sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel*¹, llamándonos á vosotros perros mas que hombres. Pues vosotros, que hoy habeis desamparado los ídolos que siempre adorásteis, nos es justo que seáis iguales á nosotros, sino que ocupéis el lugar de Cristianos advenedizos y extraños; y aun esto no merecáis sino por la grande misericordia de Dios, que os quiso asociar á nuestra compañía. Los Gentiles replicaban de este manera: Cuanto son mayores los bienes y mercedes que contéis haberos hecho Dios, tanto os mostrais mayores pecadores; porque nunca conocisteis los bienes que os hizo, ni los supisteis agradecer². Vuestros padres de tal manera irritaron á Dios, que murieron en el desierto; y de todos ellos tan solamente dos hombres entraron en la tierra de promisión. Mas ¿porqué nos detenemos en hacer aquí mención de cosas antiguas? Á nuestro Señor Jesucristo, que es fué siempre profetizado, no solamente no le quisisteis recibir, sino que le disteis una muerte cruel y afrentosa, siendo así que nosotros creímos en él luego que lo oímos, y sin que antes nos fuese profetizado. Y así todo el mundo nos hará justicia, y dirá, que si nosotros hemos adorado ídolos, no ha sido por antejo de corazón, sino por no saber. Porque el que sigue una cosa luego que la conoce, da á entender, que antes la hubiera seguido, si antes la hubiera conocido. Vosotros tambien os vanagloriais del noble linaje de donde venís, como si el nacimiento carnal hiciera á los hombres santos, mas que las buenas costumbres. Esas é bendí, aunque son del linaje de Abraham, no por eso son contados por hijos³. El Apóstol S. Pablo viendo estas contestaciones entre unos y otros, les hace ver que ninguno de estos dos pueblos merecia la salud por sus méritos y justicia, y que entrambos erraban gravemente: los Judíos, porque deshonraron á Dios, quebrantando la Ley; los Gentiles, porque conociendo al Criador, á quien debían honrar como á su Dios, mudaron su gloria en figuras hechas de mano. Y muestra con eficaces razones que son iguales, habiendo conseguido el perdón de Dios: y asimismo que en la Ley estaba dicho que Judíos y Gentiles serian llamados á la fe de Jesucristo. Y por esto reprendiendo á los unos y á los otros, los amonesta que vivan en paz y en concordia. S. Pablo no había visto aun á los Romanos, ni los había predicado, ni echado en ellos el cimiento de la fe: mas ellos ya habían creído por la predicación de otros discípulos, y solamente necesitaban que el Apóstol les afirmase en la fe de Jesucristo; así como él lo dice por estas palabras: *Tengo deo de veros por repartir alguna cosa de la gracia espiritual, para confirmaros en la fe*⁴.

Pero debe advertirse que aunque el Apóstol en toda esta carta se extiende tanto en recomendar la fe, no por eso deja de hablar en muchos lugares de las obras de la caridad. Escribió á los Gentiles y á los Judíos que habitaban en Roma. Los primeros tenían en los libros de los filósofos excelentes tratados de la justicia, de la fortaleza, de la prudencia, de la templanza y de otras vir-

¹ Matth. 10, 6.
² Rom. 1, 21.

³ Ad Rom. 9, 7.
⁴ Ad Rom. 15, 16.

ludes : y por eso lo que mayormente debía inculcarles era, que no atribuyesen al mérito de sus obras el bien que hacían, sino á la gracia de Jesucristo, y que creyesen en él. Los segundos tenían en la Ley los preceptos de la mas sana moral ; y solo necesitaban que se les predicase la fe, para que abundando la Ley de Moisés, se abrazasen con la de Jesucristo. Esta misma prudente economía se observa en la carta que escribió á los Gálatas. Ni nos debemos persuadir, que porque S. Pablo recomienda tanto la fe de Abrahám en esta carta, tiene por inútiles sus obras ; como ni por el contrario hemos de creer, que cuando Santiago ensalza tanto en la suya las obras de Abrahám, hace poco aprecio de la gran fe de este patriarca. Cada uno de estos dos santos Apóstoles se extendió mas en las alabanzas de aquello, que mas conducía al fin que se habia propuesto : el primero de la fe, el segundo de las obras. Á los Romanos y Gálatas, que eran neófitos ó nuevamente convertidos, y que por consiguiente no habian echado hondas raíces todavía en la fe, les inculca esta misma, para que únicamente confíen en Jesucristo, por cuya virtud, gracia y méritos habian pasado de las tinieblas á la luz, y de la impiedad á la santidad de vida que profesaban. Á los Judíos, que estaban ya arraigados en la fe, y que se descuidaban en el ejercicio de la caridad, y en la práctica de las buenas obras, les hace presente Santiago repetidas veces la necesidad de la caridad y de las buenas obras ; y ambos siguieron en esto el ejemplo de su divino Maestro que se acomodaba á la condicion y necesidad de sus oyentes. Pero si alguno insiste en que cuando el santo Apóstol dice en esta y en otras cartas, que somos justificados por la fe sin las obras, excluye no solamente las obras de la Ley, sino tambien otras cualesquiera ; nos confirmamos desto luego con su dictámen, siempre que sea en el sentido en que lo afirma S. Pablo. La justificación se toma de dos modos en las Escrituras. En primer lugar ser justificado, es ser hecho justo de pecador é impio ; lo que sucede en un momento sin algunos méritos de obras que hayan precedido. Es verdad que á esta justificación ha de acompañar un movimiento libre de nuestra voluntad para creer en Jesucristo, y para arrepentirnos de la vida pasada ; y este movimiento ha de ser excitado por el Señor. De esta justificación habla el santo Apóstol, siempre que dice, que el hombre es justificado, y viene á la salud sin las obras, esto es, sin el mérito de las obras ; y de esta misma se ha de entender, cuando en la presente carta afirma, que ningunas obras, ya sean de la naturaleza, ya de la ley, merecen la justificación, y que en esta parte son iguales los Gentiles y los Judíos ; por lo que inútil y vanamente se glorian los unos de sus obras naturales, y los otros de las de la Ley. Y por esto los teólogos con Sto. Tomás afirman, que la primera gracia siempre es efecto de la pura misericordia de Dios. Hay otra justificación, mediante la cual, despues de recibida la fe, adelantamos y aprovechamos en la justicia ; y justificados gratuitamente por la fe, nos justificamos mas y mas por medio de ella. De esta se dice en el Apocalipsis : *El que es justo, justifiquese aun : el santo santifiquese aun ;* y para esta se requieren las obras ; bien entendido, que estas han de ir acompañadas de la fe y de la gracia de Dios, que por su infinita misericordia quiso, que por este medio mereciésemos la salud. Así se leen en las cartas y escritos de los Apóstoles muchas expresiones, que prometen la salud y la vida eterna por premio, galardón y recompensa de los que obran bien. Y así por las obras que hiciéremos en gracia, y acompañadas de fe, merecemos la salud y la justificación tomada en este segundo sentido. Los Judíos pues creían deber su vocación á la fe, y su justificación al mérito de las obras legales ; y no podían tolerar, que los Gentiles fuesen admitidos al Evangelio, si al mismo tiempo no hacían profesión de la misma Ley, y de las mismas ceremonias que juzgaban poder conciliarse con el Evangelio. Y S. Pablo les hace ver, que todos, sin excepción de Judíos y Gentiles estaban sujetos á la Ley del pecado ; y que por consiguiente les era necesario la fe de Jesucristo, y su misericordia para reconciliarse con Dios. Mezcla alguna cosa tocante á la vocación de los Gentiles, y al abatinamiento de los Judíos : da admirables instrucciones sobre las costumbres, y sobre el modo con que debemos sufrir y disimular las flaquezas de nuestros hermanos ; y por último concluye encargando, que saluden de su parte á diversas personas. Orígenes dice, que el Apóstol escribió esta carta desde Corinto el año de cincuenta y ocho de Jesucristo, y veintio y cuatro años despues de su conversión, y que la envió á Roma por Phoebe, diáconisa de la Iglesia de Cenchría, una aldea que servía de puerto á aquella ciudad por la parte del Helesponto. Y así en los ejemplares griegos se lee al fin constantemente esta nota : *Fue enviada esta carta de Corinto á los Romanos por Phoebe, diáconisa de la Iglesia de Cenchría.* Fue escrita en griego esta carta, pues se dirigía á los fieles que habitaban en Roma, tanto Judíos como Gentiles ; y como el Santo Apóstol tomó á su cargo el pacificar á los unos y á los otros, usó de una lengua, que generalmente entendían entónces los Romanos, y no era desconocida á los Judíos, que vivían fuera de la Palestina.



EPÍSTOLA DE SAN PABLO

Á LOS ROMANOS.

CAPÍTULO I.

Declara el Apóstol su vocación, y el secreto que tiene de ver á los Romanos. Demuestra, que habiendo los Gentiles tirado al conocimiento de Dios por las criaturas, desecharon su culto, y se entregaron á la idolatría ; por lo que abandonados justamente de Dios, cayeron en horribles maldades.

1. Paulus, servus Iesu Christi, vocatus Apostolus, segregatus in Evangelium Dei,
2. Quod antè promiserat per prophetas suos in Scripturis sanctis
3. De Filio suo, qui factus est ex semine David secundum carnem,
4. Qui predestinatus est Filius Dei in vir-
5. Pablo, siervo de Jesucristo, llamado Apóstol¹, escogido para el Evangelio de Dios,
6. El cual habia prometido antes² por sus profetas en las santas Escrituras
7. Acerca³ de su Hijo, que le fué hecho del linaje de David⁴ según la carne⁵,
8. El que ha sido predestinado Hijo de Dios⁶

1. Á los cristianos de Roma.
2. Llamado al Apostolado por el mismo Jesucristo de una manera tan extraordinaria, que de ningún modo se puede dudar de su vocación ; y despues separado y escogido para predicar el Evangelio á los Gentiles por expreso mandamiento del mismo Espíritu divino. *Actos. xiii. 2.*
3. Este Evangelio, ó dicha nueva del misterio de nuestra Redención, no es una invención humana, como algunos piensan, sino que fué prometido y anunciado en todas las Escrituras, y por todos los profetas de los siglos precedentes, los cuales todos no tuvieron otra mira, que llevar á los hombres al Cristo, y á su Evangelio ; porque el fin de la Ley es Cristo.
4. El Evangelio usó por objeto al Hijo de Dios encarnado, crucificado, muerto, y resucitado.
5. En el vientro virginal de María, que descendió de la real estirpe de David.
6. Según su naturaleza humana por la operación del Espíritu Santo, de una manera extraordinaria, sobrenatural, y no según el orden regular. El prenombre *Isa*, que añade la Vulgata, denota que era inferior á Dios según la naturaleza humana, y que no se había hecho *Isa* mismo, ni venido al mundo, sino para cumplir en todo su voluntad.
7. Lo que supone, que lo era antes de esta declaración, y que esta condición le era propia y natural ; aunque estuviese oculta y como cubierta con el velo de su santa Humanidad, la cual estaba sujeta á las mismas enfermedades é incomodidades que los otros, á excepción del pecado y sus reliquias. El mismo, que era *ab eterno* Hijo de Dios, fué predestinado para ser en tiempo Hijo de María Virgen.

21. * Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias agerunt; sed evanescerunt in cogitationibus suis, et observantia est insipiens cor eorum:

22. Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.

23. Et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentium.

24. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam: ut contumelia afficiant corpora sua in semetipsis:

25. Qui commutaverunt veritatem Dei in mendacium: et coluerunt, et servierunt creaturae potius quam Creatori, qui est benedictus in secula. Amen.

26. Propterea tradidit illos Deus in passionem ignominiae. Nam feminas eorum immutaverunt naturalem usum in eum usum, qui est contra naturam.

27. Similiter autem et masculi, relicto naturali usu femine, exarserunt in desideriis suis in invicem, masculi in masculos turpiter nefandas, et mercedem, quam oportuit, erroris sui in semetipsis recipientes.

28. Et sicut non probaverunt Deum habere in notitia: tradidit illos Deus in reprobum sensum, ut faciat ea, quae non conveniunt.

29. Repletos omni iniquitate, malitia, fornicatione, avaritia, nequitia; plenos invidia, homicidio, contentione, dolo, malignitate, susurrones.

1 Como el único objeto de su amor y de su cariño.

2 Y en vez de darle gracias, reconociéndole por autor de todos los bienes, los atribuyen al acaso, á la fortuna, á sí mismos, á su propia virtud y prudencia. De donde discutiendo vanamente á indolente de la Divinidad, daban lugar en su ánimo, vacío de la verdadera adoración, á mil opiniones falsas, y á infinitos errores muy groseros acerca de la naturaleza de Dios, y del culto que le es debido. Y creyendo que eran los sabios, y que todo se lo tenían, esta misma soberbia y vanidad los precipitó en la mas deplorable ceguera, y con una ignorancia tan grande que trasladaron á las criaturas mas viles el culto, que solamente se debe á Dios.

3 Y así en pena de este pecado los deja Dios de su mano, para que sigan en todo sus antojos. *Psalm. lxxx, 13.* Tan penitencia es la idolatría.

4 Adornados ídolos, y no al Dios verdadero.

5 Comienza aquí á explicar el santo Apóstol hasta qué exceso de impureza abandonó Dios á los hombres en pena de su idolatría, permitiendo, que por los medios mas vergonzosos é infamantes transformasen todo el orden de la naturaleza por satisfacer su apetito. Estos abominables vicios eran comunes entre los Gentiles, y aun entre aquellos que se tenían por sus primeros sabios, filósofos, oradores y legisladores, como se puede ver en los escritores de aquellos tiempos. Y al esta abominación eran una clara señal de la justa ira de Dios contra los Gentiles, y qué puede prometerse un cristiano, que se atreve á contaminar la santidad de este nombre, entregándose á los deseos de la carne?

6 El Griego: *ἐν τῇ ὁμοιωσίν αὐτῶν, ἐν τῇ ἰσομοίᾳ.*

7 Envidiando y degradando su misma naturaleza con ínfames ajenos aun de las mismas bestias.

8 Habiendo llegado al colmo de estos vicios. MS. *Llenos de todo pecado, de malicia, de fornicación, de envidia, de odio, de malicia, de avaricia, de homicidio, de contienda, de dolo, de malignidad: son porteros, maldecientes, aborrecidos de Dios, denostadores, soberbios, orgullosos, ascendidos de males, no obedientes á sus padres, no sabios, desapuestos, sin enseñanza, sin amistad, sin piedad.*

9 *Ephe. iv, 17.*

21. Pues aunque conocieron á Dios, no le glorificaron como á Dios, ó dieron gracias: antes se desvanecieron en sus pensamientos, y se oscureció su corazón insensato:

22. Porque teniendo ellos por sabios, se hicieron necios.

23. Y mudaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de sierpes.

24. Por lo cual los entregó Dios á los deseos de su corazón, á la inmundicia: de modo que deshonraron sus cuerpos en sí mismos:

25. Los cuales mudaron la verdad del Dios en la mentira: y adoraron, y sirvieron á la criatura antes que al Criador, al cual es bendito por los siglos. Amen.

26. Por esto los entregó Dios á pasiones vergonzosas. Porque sus mujeres mudaron el natural uso en otro uso, que es contra naturaleza.

27. Y asimismo los hombres dejaron el natural uso de las mujeres, y ardieron en sus deseos mutuamente, haciendo unos con otros cosas nefandas, y recibiendo en sí mismos la paga que era debida á su pecado.

28. Y como no dieron pruebas de que conociesen á Dios: así los entregó Dios á un reprobó sentido, para que hiciesen cosas, que no convienen.

29. Llenos de toda iniquidad, de malicia, de fornicación, de avaricia, de malicia; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaño, de malignidad, chismosos.

30. Detractores, Deo odibiles, contumeliosos, superbos, elatos, inventores malorum, parentibus non obediētes.

31. Insipientes, incompositos, sine affectione, absque fudore, sine misericordia.

32. Qui cum iudicium Dei cognovissent, non intellexerunt, quoniam qui talia agunt, digni sunt morte: et non solum qui ea faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus.

CAPÍTULO II.

Reprende á los Judíos, porque menospreciaban á los Gentiles. Les hace ver que cometían los mismos delitos que los Gentiles, y que el modo verdadero de poderse gloriar de la ley, y de la circuncisión contra el Gentil, era observar la ley, etc.

1. Propter quod inexcusabilis est ó homo ómnis, qui iudicas. * In quo enim iudicas alterum, teipsum condemnas: eadem enim agis quae iudicas.

2. Scimus enim quoniam iudicium Dei est secundum veritatem in eos, qui talia agunt.

3. Existimas autem hoc ó homo, qui iudicas eos, qui talia agunt, et facis ea, quia tu effugis iudicium Dei?

4. An divitias bonitatis eius, et patientiam, et longanimitatem contemnis? Ignoras quoniam benignitas Dei ad penitentiam te adducit?

5. Secundum autem duritiam tuam, et im-

30. Murmuradores, aborrecidos de Dios, injuriadores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres.

31. Necios, inmodestos, malvólos, sin fe, sin misericordia.

32. Los que habiendo conocido la justicia de Dios, no entendieron, que los que tales cosas hacen, son dignos de muerte: y no tan solamente los que estas cosas hacen, sino tambien los que consienten á los que las hacen.

1. Por lo cual eres inexcusable, tú hombre, cualquiera que juzgas. Porque en lo mismo en que juzgas á otro, á ti mismo te condenas: porque haces esas mismas cosas, que juzgas.

2. Porque sabemos, que el juicio de Dios es segun verdad contra aquellos, que hacen tales cosas.

3. Y tú, hombre, que juzgas á aquellos, que hacen tales cosas, y ejecutas las mismas, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?

4. ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, y paciencia, y longanidad? No sabes, que la benignidad de Dios te convida á penitencia?

5. Mas por tu dureza y corazon impenitente,

1 En el Griego: *ἀνεξάντητος*, que puede significar tambien aborrecidos de Dios.

2 El que hace todas estas cosas, puede tener algun género de excusa en la miseria y fragilidad de todos los hombres: mas el que las comete, las aprueba, aplaude y defiende, da á entender la corrupción y malicia de su corazón: y con esta aprobación se carga de los pecados de todos los otros. Para conclusion de este capítulo debemos observar, que el abandono que Dios hace del pecador, es el castigo mas terrible que puede experimentar en esta vida: y que la prueba mayor que Dios da de su justa ira, es permitir, que un pecado sea origen de otro pecado. Es verdad, que Dios es la fuente de toda justicia, y que no tiene parte en el mal, cuya causa se halla siempre en la malicia del hombre: mas puede no obstante permitir justisimamente las ocasiones que llevan al pecado, y abandonar á los que le abandonan, en pena de su orgullo é ingratitude. S. TACUAS. Tema pues el cristiano cometer un pecado mortal, no sea que aquel se castigue con otro, y esto con otro, y de este modo se labre una cadena, que lo lleve á la impetencia final, y á su eterna condenación. El texto griego varia alguna cosa del de la Vulgata, porque dice así: *Los cuales habiendo conocido la justicia de Dios, es a saber, que los que hacen tales cosas, son dignos de muerte, no solamente las hacen, mas aun aporrian á los que las hacen.*

3 MS. *No eres excusable, juzgar de ordinario, se toma por condenar, reprobar.*

4 Los juicios de los hombres son vicios: porque frecuentemente no tienen otra regla para juzgar, que sus pasiones: mas el de Dios es recto, y segun verdad. Dios no se apasiona, no hace distincion de personas; porque concediendo lo mas secreto del corazón del hombre, juzgará á cada uno segun sus meritos.

5 Que contra tu propia conciencia, y contra tus mismos ojos cometes los mismos pecados, que condenas en los otros: y crees que Dios no conoce el exceso de tu malicia, y que la dejará sin castigo?

6 MS. *Que juzgas.*

7 ¿O pretendes ser tú malo, porque Dios es bueno, y aborreciendo del exceso de su bondad y de su paciencia, sigues ofendiéndole, y no te cuidas de convertirte á él de todo tu corazón, sabiendo que te castiga, que te llama, que te convida á penitencia?

8 *Math. vii, 3.*

penitens cor, thesaurizans tibi iram in die irae, et revelationis iusti iudicii Dei.

6. * Qui reddet unicuique secundum opera eius.

7. *Ha quidem, qui secundum patientiam boni operis, gloriam, et honorem, et incorruptionem querunt, vitam aeternam.*

8. *His autem, qui sunt ex contentione, et qui non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati, ira, et indignatio.*

9. *Tribulatio, et angustia in omnem animam hominis operantis malum: Judaei primum, et Graeci.*

10. *Gloria autem, et honor, et pax omni operanti bonum: Judaeis primum, et Graeco.*

11. * Non enim est acceptio personarum apud Deum.

12. *Quicumque enim sine lege peccaverunt, sine lege peribunt: et quicumque in lege peccaverunt, per legem iudicabuntur.*

13. * Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur.

14. *Cum enim gentes, quae legem non habent, naturaliter eas, quas legis sunt, faciunt; ejusmodi legem non habentes, ipsi sibi sunt lex:*

15. *Qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis, testimonium reddente illis conscientia ipsorum, et inter se invicem cogitationibus accusantibus, aut etiam defendentibus,*

et ceteros para ti ira: en el día de la ira, y de la revelacion * del justo juicio de Dios,

6. El cual retribuirá á cada uno segun sus obras:

7. Esto es, con la vida eterna, á los que perseverando en hacer obras buenas, buscan gloria, y honra, é inmortalidad:

8. Mas con ira, é indignacion, á los que son de contienda, y que no se rinden á la verdad, sino que obedecen á la injusticia.

9. Tribulacion y angustia será sobre toda alma de hombre, que obra mal: del Judío primeramente, y del Griego:

10. Mas gloria, y honra, y paz á todo obrador del bien: al Judío primeramente, y al Griego:

11. Porque no hay acepcion de personas para con Dios.

12. Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley peccerán: y cuantos en ley pecaron, por ley serán juzgados.

13. Porque no son justos delante de Dios los que oyen la ley, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14. Porque cuando los gentiles, que no tienen ley, naturalmente hacen las cosas de la ley: es los tales, que no tienen ley, ellos son ley á sí mismos:

15. Que demuestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio á ellos su misma conciencia, y los pensamientos de dentro, que unas veces los acusan, y otras los definen.

4 Esto es, un tesoro de penas y de castigos, que son el efecto de la cólera y de la justicia de Dios. Se pone la accion, á causa por el efecto.

2 El Griego: *οὐ δικαιοσύνη, y del justo juicio.*

3 Con esta diferencia, que el castigo no excederá el demérito de las malas obras: mas es premio sobrepujarse, y con mucho el mérito de las buenas.

4 Á los rebeldes, que contradicen, y resisten á la verdad, cuales eran los Judíos.

5 Que traen una vida depravada.

6 Sobre todo hombre. El sentido de este versículo se ha de juntar con lo que dice en el v. 16.

7 Porque teniendo mas copiosas luces, y habiendo sido mas favorecido, es por consiguiente mas culpable.

8 Porque es justo, que siendo los Judíos los primeros en la pena por su contumacia, lo sean tambien en la recompensa por su fidelidad y reconocimiento.

9 Dios no mira la condicion de Judío ó gentil, cuando se trata de recompensar la virtud, y de castigar el vicio.

10 Los Gentiles no tuvieron ley escrita como los Judíos: mas no por eso dejarán de ser condenados, no como transgresores de la ley, que no tuvieron, sino como culpables de no haber vivido segun los preceptos de la ley natural, que dicta la razon y la conciencia: los que grabó Dios en el corazón del hombre cuando lo crió, y en donde los filósofos de la gentilidad leyeron las bellas máximas de moral, que enseñaron.

11 Además de la pena en que incurrian por haber faltado á la ley natural, serán castigados como prevaricadores de la ley escrita. La ley era veces se toma aqui por la ley natural, ó los diez mandamientos del Decálogo; otras, por la ley escrita.

12 Serán reputados justos en el día en que Dios juzgará, etc. v. 16. Y así los vv. 14, 15, se deben leer entre paréntesis.

13 Cuando los Gentiles, que no han recibido la ley de Moisés, hacen lo que la ley manda, y lo hacen naturalmente sin haber recibido la circuncision, y permaneciendo en el estado en que nacieron: la lei que los alumina interiormente, es para ellos como una ley escrita; y por el testimonio que les da su propia conciencia, ya censurados, ya reprendidos, segun el bien ó mal que hacen, dan á entender claramente, que los mandamientos de esta ley están escritos en sus corazones. Estos Gentiles, que cumplen la ley, y que son justos

* Matth. xvi, 27. — 6 Deuter. x, 17. El Paral. xxi, 7. Job xxxiv, 10. Sapient. vi, 8. — c Matth. vii, 23. Luc. vi, 16. Jacob. i, 22. Actor. x, 34.

10. In die, cum judicabit Deus occulta hominum, secundum Evangelium meum, per Jesum Christum.

17. Si autem tu Judaeus cognominaris, et requiescis in lege, et gloriaris in Deo,

18. El nosi voluntatem ejus, et probas utiliora, instructus per legem,

19. Confidis te ipsum esse doctum circum, lumen eorum, qui in tenebris sunt,

20. Eruditorem insipientium, magistrum infantium, habentem formam scientiae, et veritatis in lege.

21. Qui ergo alium doces, teipsum non doces: qui praedicas non furandum, furaris:

22. Qui dicis non moechandum, moecharis: qui abominaris idola, sacrificium facis:

23. Qui te legem gloriaris, per praevocationem legis Deum inhonoras.

24. (* Nomen enim Dei per vos blasphematur inter gentes, sicut scriptum est.)

25. Circumcisio quidem prodest, si legem observas: si autem praevicator legis sis, circumcisio ha praepitium facta est.

26. Si igitur praepitium iustitiae legis custodias: nomen praepitium illius in circumcisiōnem reputabilis?

27. En el día, en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres, segun mi Evangelio por Jesucristo.

17. Mas si tú, que llevas el sobrenombre de Judío, y reposas sobre la ley, y te glorias en Dios,

18. Y sabes su voluntad, y distingues lo que es mas provechoso, instruido por la ley,

19. Y te fienes por guia de ciegos, lumbré de aquellos que están en tinieblas,

20. Doctor de ignorantes, maestro de niños, que tienes la regla de la ciencia y de la verdu en la ley.

21. Tú pues, que á otro enseñas, no te ensañas á tí mismo: tú que predicas, que no se ha de hurtar, hurtas:

22. Tú, que dices que no se haga adulterio, lo cometes: tú, que abominas los ídolos, los adoras sacrilegiamente:

23. Tú, que te glorias en la ley, deshonras á Dios quebrantando la ley.

24. (Porque el nombre de Dios por vosotros es blasfemado entre las gentes, así como está escrito.)

25. La circuncision en verdad aprovecha, si guardares la ley: mas si quebrantares la ley, to circuncision se convirtió en prepuccio.

26. Pues si el incircunciso guardare los preceptos de la ley: ¿no es cierto, que su prepuccio será estimado como circuncision?

27. En el día, en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres, segun mi Evangelio por Jesucristo.

17. Mas si tú, que llevas el sobrenombre de Judío, y reposas sobre la ley, y te glorias en Dios,

18. Y sabes su voluntad, y distingues lo que es mas provechoso, instruido por la ley,

19. Y te fienes por guia de ciegos, lumbré de aquellos que están en tinieblas,

20. Doctor de ignorantes, maestro de niños, que tienes la regla de la ciencia y de la verdu en la ley.

21. Tú pues, que á otro enseñas, no te ensañas á tí mismo: tú que predicas, que no se ha de hurtar, hurtas:

22. Tú, que dices que no se haga adulterio, lo cometes: tú, que abominas los ídolos, los adoras sacrilegiamente:

23. Tú, que te glorias en la ley, deshonras á Dios quebrantando la ley.

24. (Porque el nombre de Dios por vosotros es blasfemado entre las gentes, así como está escrito.)

25. La circuncision en verdad aprovecha, si guardares la ley: mas si quebrantares la ley, to circuncision se convirtió en prepuccio.

26. Pues si el incircunciso guardare los preceptos de la ley: ¿no es cierto, que su prepuccio será estimado como circuncision?

27. En el día, en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres, segun mi Evangelio por Jesucristo.

* Rom. iii, 2. Matth. xxiii, 28.

27. El iudicabit id, quod ex natura est præputium, legem consummans, id, qui per litteram, et circumcisiorem prævaricator legis est?

28. Non enim qui in manifesto, Iudeus est: neque qui in manifesto, in carne, est circumcisiore:

29. Sed qui in abscondito, Iudeus est: et circumcisiore cordis in spiritu, non littera: cuius laus non ex hominibus, sed ex Deo est.

27. Y si el que naturalmente es Incircuncion¹, cumple perfectamente la ley: te juzgará á ti, que con la letra² y con la circuncision³ eres transgresor de la ley.

28. Porque no es Judío el que lo es manifestamente: ni es circuncision⁴, la que se hace exteriormente en la carne:

29. Mas es Judío, el que lo es en lo interior: y la circuncision de corazón es en espíritu, y no en letra: cuya alabanza⁵ no es de los hombres, sino de Dios.

CAPÍTULO III.

En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Uno y otros están sujetos al yugo del pecado, del cual no puede librarse la ley, sino la fe en Jesucristo. Por lo cual ninguno debe gloriarse en las obras de la ley.

1. Quid ergo mirabilius Iudeo est? aut que utilitatis circumcisiore?

2. Multum per omnem modum. Primum quidem quia credita sunt illis eloquia Dei.

3. Quid cum qui quidam illorum non crediderunt? Numquid incredulitas illorum eadem Dei evacuabit? Absit.

4. Est autem Deus verax: omnia autem homo mendax, sicut scriptum est: "Ut iustificaria in sermonibus tuis: et vincas cum iudicaris."

5. Si autem iniquitas nostra iustitiam Dei

1. ¿Qué pues tiene de mas el Judío? ó ¿qué provecho el de la circuncision?

2. Mucho en todas maneras: Primero porque les fueron confiados los oráculos de Dios¹.

3. ¿Pues qué á algunos de ellos no creyeron? ¿Por ventura su incredulidad hará vana la fidelidad de Dios? No por cierto.

4. Porque Dios es veraz: y todo hombre fiesaz² como está escrito: Para que seas reconocido fiel en tus palabras³: y venzas, cuando seas juzgado⁴.

5. Pues si nuestra injusticia encarezca la just-

1 Por haber nacido gentil.

2 Que no obstante de tener la ley escrita que le da un perfecto conocimiento de la voluntad de Dios.

3 Que le obliga á obedecerle de una manera particular.

4 Nada vale. O también: y la circuncision ha de ser del corazón, etc.

5 Esto es, no aprobación, y por consiguiente su recompensa; no de los hombres, que se pagan de exterioridades, y se engañan en sus juicios, sino de Dios, que penetra lo mas íntimo y secreto de los corazones, y que juzga según verdad. Esta circuncision espiritual, de que habla aquí el Apóstol, consiste en cortar del corazón todo lo que es opuesto á la ley de Dios y esta es obra del Espíritu Santo, no de la letra de la ley, que solo puede llegar á los ojos, ó á los oídos. Si se hallan Gentiles circuncidados de corazón, y que cumplen la ley, esto no puede ser, sino por la gracia del Espíritu Santo.

6 Las promesas de gracia, que Dios les hizo, y sobre todas la de enviarles el Mesías.

7 La certesa de las promesas de Dios, y su fidelidad en cumplirlas; y aunque la mayor parte de los Judíos han permanecido incrédulos, no por eso dejará de cumplirlas fielmente.

8 Porque Dios es constante y fiel en cumplir su palabra; y el hombre por el contrario inconstante, inestante á todo en sus palabras.

9 *Psalm.* l. 6. *Ms.* que seas derecho en tus palabras.

10 David, á quien Dios había prometido, que establecería su trono eternamente, y que nacería el Mesías de su familia, se hizo indigno de este favor por un adulterio y homicidio. Mas este doble delito solo sirvió para hacer brillar mas la fidelidad, con que Dios cumple las promesas absolutas que hace á los hombres. Por esto David se explica en estos términos: Yo he pecado, Señor, contra ti: y vas lo habéis permitido, para que seáis reconocido justo, esto es, fiel en vuestras palabras; y para tapar la boca de todos los que temerariamente pretenden acusaros de inconstancia en vuestras promesas: pues no han bastado mis enormes delitos á ingratiar para hacer que dejéis de cumplir fielmente lo que me tenéis prometido. S. Pablo se sirve de este lugar para probar, que la fidelidad de los Judíos servirá para hacer brillar mucho mas la fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas.

11 *Timoteo.* ii. 13. — *Joann.* iii. 33. *Psalm.* cxv. 11. — *Psalm.* l. 6.

commendat, quid dicemus? Numquid iniquum est Deus, qui infert iram?

6. (Secundum hominem dico.) Absit. Alioquin quomodo iudicabit Deus hunc mundum?

7. Si enim veritas Dei in meo mendacio abundavit in gloriam ipsius, quid adhuc et ego tanquam peccator iudicor?

8. El non (sicut blasphemamus, et sicut sicut quidam nos dicere) fecimus mala ut veniant bona: quorum damnum iusta est.

9. Quid ergo? præcellimus eos? Nequaquam. Causati enim sumus, Iudeos et Græcos omnes sub peccato esse.

10. Sicut scriptum est: "Quia non est iustus quisquam."

11. Non est intelligens, non est requirens Deum.

12. Omnes declinaverunt, simul inutiliter facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.

13. Sepulchrum patens est guttur eorum, lingua sua dolosa agebat: Venenum aspidum sub labiis eorum:

cia de Dios¹, ¿qué dicemos? ¿Es por ventura Dios injusto, que castiga en ira?

6. (Como hombre² hablo.) No por cierto. Do otra manera, ¿cómo juzgará Dios á este mundo?

7. Porque si la verdad de Dios por mi mentira creció á gloria suya: ¿porqué soy yo todavía juzgado como pecador?

8. Y no³ (como somos denostados, y como algunos dicen⁴, que decimos nosotros) que hagamos males, para que vengan bienes⁵: la condenacion de los cuales es justa.

9. ¿Pues qué? ¿tenemos nosotros alguna ventaja⁶ sobre ellos? En ninguna manera. Porque ya hemos probado, que Judíos y gentiles están todos debajo de pecado.

10. Así como está escrito⁷: No hay ninguno justo⁸.

11. No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12. Todos se desviaron⁹, á una se hicieron inútiles: no hay quien haga bien, no hay ni uno solo.

13. La garganta de ellos es sepulcro abierto¹⁰, con sus lenguas fabricaban engaños: Veneno de áspides bajo los labios de ellos:

1 Esta es una objecion que propone S. Pablo en la persona de un judío, previniendo la mala consecuencia que se podia sacar de la doctrina de los dos cristianos que preceden. El sentido es este: Si nuestra infidelidad ha servido para hacer brillar mas la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas; ¿porqué castiga con tanta severidad la incredulidad de nuestra nacion, puesto que esta ha sido tan ventajosa á su majestad, y que redunde en tanta gloria suya?

2 Esto es, ¿no será injusto castigándonos, pues nos vuelve mal por bien?

3 Hablo como los hombres carnales, que juzgan de las cosas sin consultar la verdadera razon.

4 Esta es la respuesta que da el Apóstol á la objecion del judío. No responde directamente; porque esto le hace en el cuerpo, y adonde remitimos al lector. Aqui se contenta con mostrar que es una consecuencia impia, y manifestamente falsa; porque si fuera verdadera, castigaria Dios injustamente al pecado; y si Dios fuera injusto, no podria convenirle el carácter de Juez supremo de los hombres como lo es.

5 Esta es una continuacion del falso razonamiento del v. 5. Si mi error, mi mentira y mi infidelidad miran directamente á dar gloria á Dios, puesto que así hace alarde de su justicia y da su verdad; ¿por qué razon soy yo juzgado como reo y como pecador?

6 Signa el Apóstol respondiendo á los Judíos, y haciendo ver, que lo que imputan ellos á los cristianos, es una consecuencia necesaria del razonamiento del versículo precedente. El sentido es este: Si Dios no es debe castigar por vuestra incredulidad, porque de ella le resulta gloria, se sigue de aquí, que no debe castigar ningun pecado; porque no hay ninguno que no sirva para hacer brillar su justicia y su misericordia: y por consiguiente que del mismo pecado mas y mas, sin hacer caso del castigo, puesto que causo mas pecadores, tanto mas contribuiremos á su gloria. Esta consecuencia tan perniciosa, que nace de vuestro principio, es el mismo error que vosotros con tanta injusticia imputais á los cristianos, como una máxima muy abominable. Y así no la podéis sostener, sin caer en el mismo error, de que los acusais.

7 Refiriéndose, que esta es nuestra doctrina, y que la sostenemos como verdadera.

8 Porqué no multiplicamos pecados, para que de esta multiplicacion resulte á Dios mayor gloria?

9 Estos que nos calumnian tan injustamente, y que forman esos discursos tan impios, merecen ser condenados.

10 Mostraron los Judíos á temerarios alguna ventaja mas que los Gentiles en la verdadera justicia y dignidad de Dios? De ninguna manera, responde el Apóstol: porque todos sin excepcion somos esclavos del pecado. Véase los capítulos precedentes, y los vv. 1, 5, del presente.

11 El Apóstol alegando el *Psalm.* lxxv. v. 2, sigue la version de los Setenta.

12 El Griego: *oís* *et*, *ni* *non*. No hay uno que no sea pecador, ó por su propia accion, ó por el vicio de su consciencia. — 13 De la verdad y de la justicia.

14 Contra la honra y vida de su próximo, calumniándole y ofendiéndole por todos los caminos.

15 *Matth.* xvi. 21. — *Galat.* ii. 22. — *Psalm.* lxxv. v. 2. — *Psalm.* lxxv. v. 2. — *Psalm.* lxxv. v. 2.

14. Quorum es maledictione, et amaritudine plenum est:

15. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem:

16. Contritio, et infelicitas in visceribus eorum:

17. Et viam pacis non cognoverunt:

18. Non est timor Dei ante oculos eorum.

19. Scimus autem quoniam quicumque lex loquitur, his, qui in lege sunt, loquitur: ut omne obstruat, et subditus fiat omnis mundus Deo:

20. Quia ex operibus legis non justificabitur omnis caro coram illo. Per legem enim cognoscitur peccati.

21. Nunc autem sine lege iustitia Dei manifestata est: testificata a lege et prophetis.

22. Iustitia autem Dei per fidem Jesu Christi in omnes, et super omnes, qui credunt in eum: non enim est distinctio:

23. Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei.

24. Justificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem, quae est in Christo Jesu,

25. Quem proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem iustitiae suae propter remissionem praecedentium delictorum.

1 En toda su conducta y acciones no respiran otra cosa que crueldades, y violencias, procurando la ruina y la pérdida de los otros.

2 No saben qué cosa sea paz, ni vivir en ella; se alimentan con la discordia, con las riñas, y con la confusión que introducen en todas partes.

3 Han renunciado todo aquello que los pueda reprimir y contener; de manera que ni respetan á los hombres, ni temen á Dios. — 4 Ms. *Sen gauida.*

5 Como si dijera: No repliqueis, ó Judíos, que todo esto que acabo de decir, habla con los Gentiles, y no con vosotros. Con vosotros habla, puesto que la Escritura del Antiguo Testamento, de donde se han tomado todas estas cosas, á vosotros principalmente dirige sus advertencias, sus amenazas, y sus promesas. Y así todos sin excepción, debemos reconocer, que hemos merecido, ó por nuestros propios pecados, ó por el del primer padre, que continuamos cuando somos concebidos, el ser condenados á las penas temporales y eternas, que son consecuencia del pecado según el orden de su justicia. Por ley una vez se castigó el Pentateuco: otras, el Antiguo Testamento.

6 Todo hombre, sea judío, ó sea gentil, nace injusto y esclavo del pecado. Y mientras no tiene otro apoyo que las fuerzas naturales, y aun el conocimiento de la ley de Dios, no puede salir de esta esclavitud, y justificarse. Se justificará sin duda, si cumpliere la ley del alma; cap. ii, 13, mas no puede cumplirla sino por la gracia de Dios, que nos granjeó Jesucristo con su sangre. Si cree, que solo tiene necesidad de conocer la ley para observarla como debe, permanecerá en su injusticia; porque la letra de la ley separa del espíritu, solo señala al hombre, cuales son sus obligaciones, pero sin hacérselas amar. La arguye y condena de sus desobediencias, y de sus rebeliones contra Dios; pero no le hace flojo y obediente á sus preceptos.

7 La justicia que nos hace agradables á Dios por la fe en Jesucristo, y por la predicación de su Evangelio, que fué anunciada y confirmada por Moisés, y por los profetas.

8 Como principio y fundamento de la justificación. — 9 Sin distinción de judío, ó gentil.

10 Ms. *E mequias la gloria de Dios.* Porque como el mal es común á todos, todos tienen necesidad de este remedio.

11 Porque ninguna de las cosas que preceden á esta justificación, ya sea la fe, ya las obras, pueden merecer esta gracia, que concede Dios gratuitamente á los hombres en consideración del precio infinito de los méritos de Jesucristo. *Concili. Trid. Sess. vii, cap. viii.*

12 Á quien Dios de toda eternidad destinó, para que ofreciérase víctima por los hombres, fuese el único mo-

4 Psal. ix, 7. — 5 Isai. lxxv, 7. Proverb. i, 16. — 6 Psal. xxxv, 7. — 7 Galat. ii, 16.

14. Cuya boca está llena de maldición, y de amargura:

15. Veloces los pies de ellos, para derramar sangre:

16. Quebranto y calamidad en los caminos de ellos:

17. Y no conocieron camino de paz:

18. No hay temor de Dios delante de los ojos de ellos:

19. Sabemos pues, que cuando la ley dice, á aquellos que en la ley están lo dice: para que toda boca sea cerrada, y todo el mundo se sujeto á Dios:

20. Porque por las obras de la ley no será justificado ningún hombre delante de él. Porque por la ley es el conocimiento del pecado:

21. Mas ahora sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios: atestiguada por la ley, y por los profetas:

22. Y la justicia de Dios es por la fe de Jesucristo para todos, y sobre todos los que creen en él: porque no hay distinción:

23. Pues todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria de Dios:

24. Justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redención, que es en Jesucristo:

25. Á quien Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, á fin de manifestar su justicia: por la remisión de los pecados pasados.

26. In ostensione Dei, ad ostensionem iustitiae eius in hoc tempore: ut sit ipse iustus, et justificans eum, qui est ex fide Jesu Christi.

27. Ubi est ergo gloriatio tua? Exclama est. Per quam legem? Factorum? Non: sed per legem fidei.

28. Arbitramur enim justificari hominem per fidem sine operibus legis.

29. An Judaeorum Deus tantum? nonne et gentium? Immo et gentium.

30. Quoniam quidem unus est Deus, qui justificat circumcisionem ex fide, et praeputium per fidem.

31. Legem ergo destruimus per fidem? Absit: sed legem statuimus.

26. En la paciencia de Dios, para demostrar su justicia en este tiempo: á fin que el sea hallado justo, y justificador de aquel, que tiene la fe de Jesucristo.

27. ¿Dónde está pues el motivo de tu gloria? Exclama queda. ¿Por qué ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la fe.

28. ¿Y así concluimos, que es justificado el hombre por la fe, sin las obras de la ley?

29. ¿Por ventura Dios es solamente de los judíos? ¿no lo es también de los gentiles? Si por cierto, es también de los gentiles.

30. Porque en verdad un solo Dios es, que por la fe justifica á la circuncisión, y por la fe el preputio.

31. ¿Destruimos pues la ley por la fe? No por cierto: antes establecemos la ley.

CAPÍTULO IV.

La justificación no viene de las obras de la ley, sino de la fe en Dios. Prueba esto primeramente por el ejemplo de Abraham, y hace ver cual fué su fe: y le pone por ejemplo á todos los que delante de Dios quieren ser justificados.

1. Quid ergo dicemus invenisse Abraham patrem nostrum secundum carnem?

2. Si enim Abraham ex operibus justificatus est, habet gloriam, sed non apud Deum.

1. ¿Pues qué diremos? que halló Abraham nuestro padre según la carne?

2. Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse, mas no delante de Dios.

diador de su reconciliación con Dios, dando con esto muestras del exceso de su bondad y misericordia: á fin de que siendo el justo en sí mismo, solo él puede comunicar á los hombres esta justicia por Jesucristo.

1 De la ley de gracia.

2 Siendo esto así como lo es, ¿qué fundamento, ó qué motivo tienes, ó judío, para creer que eres algo mas que el gentil?

3 Por la ley, que ordena las obras, y que no tiene otra ventaja? No por cierto: lo es por la del Evangelio, que enseña al hombre, que no puede justificarse, sino por la fe en Jesucristo.

4 El Apóstol habla aquí de las obras que el hombre puede esperar de las fuerzas naturales, y sobre las cuales pretende fundar su propia justicia. Tales obras, según el Apóstol, para nada conducen. Mas si el hombre instruido en las verdades de la fe, y movido interiormente por el Espíritu Santo, se vuelve á Dios por un movimiento libre de la voluntad, si cree sin dudar todo lo que Dios ha revelado y ha prometido; si reconoce humildemente que es pecador, robado de tinieblas, esclavo de sus pasiones, y que no puede dar ni aun el primer paso para salir de este estado, sino por una gracia que Dios no le debe, y que él no puede merecer, pero que Jesucristo le ha ganado con su sangre: si alfierrado antes únicamente á la vista de la justicia de Dios, y con la consideración de sus pecados, entra en una firme confianza en su bondad infinita, y en la redención superabundante de Jesucristo: si comienza á amar á Dios, como fuente de toda justicia: si por el motivo de un tal amor aborrece y detesta sus pecados, y últimamente si toma una firme resolución de comenzar una nueva vida, y de observar los mandamientos de Dios, contando no sobre sus fuerzas, sino sobre los auxilios de aquel que es todopoderoso para sostenerle: son todas estas disposiciones, en las que la fe es el principio y la raíz, y á las que se concede la gracia de la justificación: en lugar de que aquel que se apoya sobre sus obras, permanece injusto á los ojos de Dios. *Concili. Trid. Sess. vii, cap. vi. — 5 Á Judíos y Gentiles.*

6 Poniendo S. Pablo la fe por fundamento de la justicia, lejos de destruir la ley, asegura su cumplimiento, puesto que por sola la fe se puede llegar al cumplimiento y fin de la ley.

7 De justicia, de mérito, de santidad.

8 Esta parece la verdadera construcción y sentido, y no como algunos lo exponen, que ventaja halló según la carne.

9 Si Abraham en este estado hubiera debido su justificación á sus obras, hubiera sido el autor de ella, sin que la gracia de Dios hubiera hecho nada: ó si hubiera tenido parte, hubiera sido con dependencia de la voluntad de Abraham, que en esta hipótesis debía considerarse como el primer principio, y por decirlo así, la causa determinante. S. Thomas.

10 Que sabe que no hay en todas nuestras operaciones una sola que merezca alabanza, sino la que venga de su gracia. Y si la has recibido, ¿porqué te glorias?

3. Quid enim dicit Scriptura? «Credidit Abraham Deo: et reputatum est illi ad iustitiam».

4. Et autem, qui operatur, merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum.

5. El verò, qui non operatur, credenti autem in eum, qui iustificat impium, reputatur fides eius ad iustitiam secundum propositum gratiae Dei.

6. Sicut et David dicit beatitudinem hominis, cui Deus accepto fert iustitiam sine operibus.

7. «Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata».

8. Beatus vir, cui non imputavit Dominus peccatum.

9. Beatiudo ergo haec in circumcisione tantum manet, an etiam in praepotio? Dicimus enim quia reputata est Abraham fides ad iustitiam.

10. Quomodo ergo reputata est? in circumcisione, an in praepotio? Non in circumcisione, sed in praepotio.

11. «Et signum accepit circumcisionis, signaculum iustitiae fidei, quae est in praepotio: ut sit pater omnium credentium per praepotio, ut reputetur et illis ad iustitiam».

12. Et sit pater circumcisionis non illi tantum, qui sunt ex circumcisione, sed et illi, qui

3. ¿Qué es pues lo que dice la Escritura? Abraham creyó á Dios¹: y le fué imputado á justicia.

4. Y al que obra, no se le cuenta el jornal por gracia, sino por deuda.

5. Mas al que no obra, y cree en aquel², que justifica al impio, su fe le es imputada á justicia³ segun el decreto de la gracia de Dios⁴.

6. Como tambien David declara la bienaventuranza del hombre, á quien Dios atribuye justicia sin obras⁵.

7. Bienaventurados aquellos, cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos⁶.

8. Bienaventurado el varon, á quien no imputó el Señor pecado⁷.

9. ¿Pues esta bienaventuranza está tan solamente en la circuncision, ó tambien en el preputio⁸? Pues decimos que la fe fué imputada á Abraham á justicia.

10. ¿Pues cómo le fué imputada? ¿en la circuncision, ó en el preputio⁹? No en la circuncision, sino en el preputio.

11. Y recibió la señal de la circuncision, como sello de la justicia de la fe¹⁰, que tuvo en el preputio: á fin que fuese padre¹¹ de todos los que creen estando en el preputio, y que tambien á ellos les sea imputado á justicia¹².

12. Y sea padre de la circuncision, no solamente á aquellos que son de la circuncision, sino

1. Dio crédito á la promesa que le hizo Dios de darle un hijo, cuya posteridad seria tan grande, que igualaria el número de las estrellas del cielo: dio crédito á la promesa que le hizo, de que de su descendencia naceria Jesucristo, á quien desde aquel punto miró ya como su Libertador y Redentor: y esta fe y confianza en la gracia de Jesucristo le hizo mas agradable á los ojos de Dios. Ya lo era cuando lo dejó todo por obedecerle; mas el principio de esta justicia era la fe. Porque por la fe obedeció á Dios, pasando á una tierra que debía recibir por herencia; y se puso en camino sin saber adonde iba. Hebr. xi, 8. Y así por este nuevo acto de fe, de que habla aquí S. Pablo, recibió un nuevo aumento de justicia y de santidad. Y esto no porque sus obras no contribuyesen á conservar y aumentar su justicia, sino que estas no tenían esta virtud, sino en cuanto eran hechas por el espíritu de la fe, y en cuanto esta cooperaba. Hebr. xi, 17. Isaías ii, 22. Concil. Trident. Sess. vi, cap. x. De lo que resulta, que la fe y no las obras fueron siempre el principio de la justicia de Abraham.

2. Pone toda su confianza. — 3. Es reputado justo delante de Dios.

4. Esta es la gracia, que segun el decreto de Dios obra en el este efecto. Las cuatro últimas palabras no se hallan en el texto griego, y pueden haber sido añadidas á este versículo por modo de explicacion.

5. Á quien Dios reconoce por justo, sin las obras propias y naturales; porque las que proceden de la fe y de la gracia, como las de la penitencia y de la satisfaccion, son necesarias á los adultos para conseguir la perfecta justificacion.

6. Parais. xxvi, 1. Cuyos pecados son borrados. — 7. Á quien Dios ya no tiene por pecador. SAN AGUSTIN.

8. ¿Se refiere solamente á los Judios, ó se extiende tambien á los Gentiles?

9. El Griego: *in circumcissione*, y *in praepotio*, esto es, después de haberse circuncidado, ó antes: No despues, sino antes; y así no es necesario estar circuncidado para obtener la gracia de la justificacion por la fe. Véase el Genes. xvi.

10. Como una confirmacion autentica del don que Dios le habia hecho de la verdadera justicia. Los principes cuando conceden una gracia, confirman y aseguran la donacion con el sello de sus armas.

11. El padre espiritual y místico, el modelo de todos los Gentiles que creen en Jesucristo. S. JEAN CRISTOSTOMO.

12. Y que la fe que tienen en los méritos de Jesucristo les sea imputada á justicia, como lo fué á Abraham, por ser muy justo, que pues imitaron su fe, recibian tambien la misma recompensa.

« Genes. xv, 6. Gal. iii, 6. Jacob. ii, 24. — 5. Psalm. xxi, 1. — 6. Genes. xxi, 10, 11.

sectantur vestigia fidei, quae est in praepotio patris nostri Abraham.

13. Non enim per legem promissio Abraham, ut semini eius, ut haeres esset mundi: sed per iustitiam fidei.

14. Si enim qui ex lege, haereditas sunt: existantia est fides, abolita est promissio.

15. Lex enim iram operatur. Ubi enim non est lex, nec praevicatio.

16. Ideo ex fide, ut secundum gratiam firma sit promissio omni semini, non ei, qui ex lege est solum, sed ei, qui ex fide est Abraham, qui pater est omnium nostrum,

17. (Sicut scriptum est: «Qui patrem multarum gentium posuit») ante Deum, cui creditur, qui vivificant mortuos, et vocat ea quae non sunt, tanquam ea quae sunt.

18. Qui contra spem in spem creditur, ut fieret pater multarum gentium secundum quod dictum est ei: «Sic erit semen tuum».

19. Et non infirmatus est fide, nec consideravit corpus suum emortuum, cum jam ferè centum esset annorum, et emortuam vulvam Sara:

20. In repromissione etiam Dei non hesita-

á los que siguen las pisadas de la fe¹ que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado².

13. Porque la promesa á Abraham³, ó á su posteridad, que seria heredero del mundo⁴, no fué por la ley: sino por la justicia de la fe.

14. Porque si los de la ley⁵ son los herederos: queda aniquilada la fe, y la promesa sin valor.

15. Porque la ley obra ira⁶. Puesto que en donde no hay ley, no hay quebrantamiento.

16. Y así es por la fe⁷, á fin que por gracia⁸ la promesa sea firme á todo su posteridad⁹, no tan solo al que es de la ley, sino tambien al que es de la fe de Abraham, que es padre de todos nosotros.

17. (Como está escrito: Yo te he constituido¹⁰ padre de muchas gentes) delante de Dios¹¹, á quien habia creído, el cual da vida á los muertos¹², y llama las cosas que no son, como las que son.

18. El creyó en esperanza contra esperanza¹³, que seria padre de muchas gentes, segun lo que se le habia dicho: Así será tu linaje¹⁴.

19. Y no se enfadó en la fe, ni consideró su propio cuerpo ya amortiguado, siendo ya de casi cien años, ni que la virtud de concebir se habia extinguido en Sara:

20. Tampoco vaciló, ni tuvo la menor descon-

1. Y que sea padre segun el espíritu de los Judios fieles, que no están solamente circuncidados exteriormente, sino que siguen las pisadas de Abraham, y el ejemplo de su fe, creyendo como él en Jesucristo, y recibiendo por esta fe la perfecta justicia, que es la verdadera circuncision del corazón.

2. Y así la justicia de los fieles, del mismo modo que la de Abraham, no viene de la circuncision, sino de la fe en Jesucristo animada de la caridad.

3. Esta promesa fué hecha cuatrocientos y treinta años antes que fuese dada la ley.

4. Que es el serian benditas todas las naciones, esto es, que de su descendencia naceria el Salvador del mundo.

5. Las promesas hechas á Abraham son bendiciones; y esta herencia no se consigue en la ley, ni por la ley, sino por Jesucristo y por su gracia. SANTO THOMAS.

6. La ley sola la gracia y da la fe, dando al hombre el conocimiento de sus obligaciones, y no las fuerzas para cumplirlos, es causa de que Dios castigue los pecados con mayor severidad. Porque si no hubiera esta ley de Moyses, no habria el desprecio formal y voluntario de la ley; y por consiguiente no habria pena particular para castigar su transgression. Aquellos que están bajo la ley son pecadores, y están bajo de la maldición. Gal. iii, 10.

7. Es dada la herencia.

8. Por pura gracia de Dios. De otra suerte seria una recompensa, y no podria negarla á nuestros méritos, sin incurrir en injusticia; de ~~que~~ se seguiria, que la gloria de nuestra salud dependeria mas bien de nosotros que de Dios mismo, que es el autor.

9. Á Judios y á Gentiles, con tal que crean en Dios por Jesucristo.

10. El preputio para el futuro.

11. También es ejemplo de Dios; porque Abraham por su fe consiguió una paternidad semejante á la de Dios: paternidad espiritual; paternidad universal de todos los fieles, que son y serán en todas las naciones, Canaánites.

12. El estado de vida v. depende de lo que dice en el v. 16. De vida á los muertos, esto es, da vigor á los que se han perdido, y que están como muertos para poder procurar. Llama las cosas, etc. Con sola su palabra da el ser á lo que no le tiene, y hace fecunda á Sara en su última vejez, siendo por otra parte naturalmente estéril, y hallándose fuera de estado de poder concebir.

13. Esperó con firmeza todas las apariencias y esperanzas naturales. El Apóstol explica mas precisamente lo que en el v. precedente insinuó en general y confusamente.

14. Sin número, y como las estrellas del cielo. Gen. xv, 6.

« Genes. xvii, 4. — 5. Ibid. xv, 6.

vit diffidentia: sed confortatus est fide, datus gloriam Deo:

31. Plenissimè sciens quia quicumque promissit, potens est et facere.

32. Ideo et reputatum est illi ad iustitiam.

33. Non est autem scriptum tantum propter ipsum, quia reputatum est illi ad iustitiam:

34. Sed et propter nos, quibus reputabitur credentibus in eum, qui suscitavit Jesum Christum Dominum nostrum à mortuis.

35. Qui traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram.

lanza en la promesa de Dios: antes se fortificó en la fe, dando gloria á Dios¹:

31. Teniendo por muy cierto, que también es poderoso para cumplir todo cuanto había prometido.

32. Y por esto le fué también imputado á justicia.

33. Y no está escrito solamente por él, que le fué imputado á justicia:

34. Mas también por nosotros², á quienes será imputado si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos á Jesucristo nuestro Señor.

35. El cual fué entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación³.

CAPÍTULO V.

Efectos de la justificación por la fe en Jesucristo. Habemos de esperar todas las bienes de la caridad de Dios, que nos ha recibido en gracia por su único Hijo. Estos bienes exceden en mucho á los daños que nos causó el pecado de Adam.

1. Justificasti ergo ex fide, pacem habemus ad Deum per Dominum nostrum Jesum Christum:

2. *Per quem et habemus accessum per fidem in gratiam istam, in qua stamus, et gloriamur in spe glorie filiorum Dei.

3. Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus: *scientes quòd tribulatio patientiam operatur.

4. Patientia autem probationem, probatio verò spem,

5. Spes autem non confundit: quia charitas

4. Justificados pues por la fe, tengamos⁴ paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo:

2. Por el cual tenemos⁵ también la entrada por la fe á esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos⁶ de Dios.

3. Y no solamente esto, mas nos gloriamos también en las tribulaciones: sabiendo que la tribulación obra paciencia⁷.

4. Y la paciencia prueba⁸, y la prueba esperanza⁹.

5. Y la esperanza no trae confusión¹⁰: porque

1. Contestado humildemente, que el poder de Dios excede infinitamente la capacidad del espíritu humano, y de la razón natural.

2. Que somos sus verdaderos hijos y legítimos herederos.

3. Jesucristo murió para merecernos el perdón de nuestros pecados, y el don de la justicia. Resucitó para que esta justicia nos fuese dada por la fe de su resurrección. Y siendo esta misterio el que estableció en Jesucristo la caridad de Hijo de Dios, de Salvador y Mediador, recogemos por la fe de la resurrección el fruto de los otros misterios: porque esta es la que propiamente hace al cristiano verdadero discípulo de Cristo, y le distingue del judío y de los otros infieles.

4. Conservemos esta gracia: no pequemos mas, ni volvamos á los desiderios antiguos.

5. No solo como Mediador, sino como autor y principio de nuestra justificación; la que debemos enteramente á su gracia, y no á nuestros méritos ni fuerzas.

6. De la gloria que da Dios á los que perseveran en su justicia. En el Génesis se lee: *Dei: et non desit, de la gloria de Dios*. Y esperamos conseguir esta gloria por las promesas y mérito de Jesucristo.

7. Un hábito y costumbre de sufrir con gusto toda suerte de calamidades por amor de Dios.

8. Con la que nos purificamos y conocemos cuán débiles son nuestras fuerzas y que todo lo debemos á la gracia, y con este conocimiento creemos en la verdadera piedad y en la justicia.

9. Este mismo conocimiento nos hace confiar mas y mas en la bondad de Dios, desconfiando enteramente de nosotros.

10. Como sucede á los que después de haber esperado conseguir alguna cosa, se hallan burlados y frustrados de su esperanza. Tales son los que se quitan otro apoyo que la palabra ó el poder de los hombres. Mas no experimentaremos esto, si nos fundamos en la bondad y en las promesas de Dios, las cuales no pueden fallar, si nosotros antes no faltásemos.

a Ephes. iii, 18. — b Jacob. i, 2.

Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.

6. Ut quid enim Christus, cum adhuc infirmi essemus, *secundum tempus pro impiis mortuus est?

7. Vix enim pro iusto quia moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori.

8. Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, *secundum tempus

9. Christus pro nobis mortuus est: multo igitur magis nunc justificat in sanguine ipsius, salvi erimus ab ira per ipsum.

10. Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus: multo magis reconciliati, salvi erimus in vita ipsius.

11. Non solum autem: sed et gloriamur in Deo per Dominum nostrum Jesum Christum, per quem nunc reconciliationem accepimus.

12. Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors: et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt.

13. Usque ad legem enim peccatum erat in mundo: peccatum autem non imputabatur, cum lex non esset.

14. Sed regnavit mors ab Adam usque ad Moysen etiam in eos, qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae, qui est forma futuri.

la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que á nos ha dado.

6. ¿Pues á qué fin Cristo, cuando aun estábamos enfermos¹, murió á su tiempo² por malos impios³?

7. Porque apenas hay quien muera por un justo⁴: aunque alguno se atreva á morir por un bienhechor.

8. Mas Dios hace brillar su caridad en nosotros: porque aun cuando éramos pecadores, en su tiempo

9. Murió Cristo por nosotros: pues mucho mas ahora que somos justificados por su sangre, seremos salvos de la ira por él mismo⁵.

10. Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo: mucho mas estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida.

11. Y no tan solamente esto: mas nos gloriamos también en Dios⁶ por nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

12. Por tanto así como por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte: así también pasó la muerte á todos los hombres por aquel, en quien todos pecaron⁷.

13. Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo: mas no era imputado el pecado cuando no había ley⁸.

14. Esto no obstante reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en aquellos que no habían pecado con una transgresión semejante á la de Adam⁹, el que es figura¹⁰ de aquel que había de venir.

1 En este descaecimiento espiritual, y en esta corrupción del pecado en que parecen todos los hombres incapaces de hacer cosa alguna que pueda ser agradable á Dios, ni merecer la menor gracia de su bondad. Enfermos, pecadores, enemigos de Dios.

2 Anunciado por los profetas, y esperado después de tantos siglos por los fieles. S. Jerónimo.

3 Por unos impios como nosotros, que á la corrupción de nuestra naturaleza hemos añadido una infinidad de pecados actuales de malicia ó de impiedad. V. S. Agostín Epíst. xix. ad Paul. Nos istis impiis quos instruxit.

4 Ilase opusculum al v. precedente: porque por un bienhechor ha habido quien dió la vida; pero no por un justo, y mucho menos por pecadores, como lo hizo Cristo.

5 Si Cristo murió por nosotros cuando aun éramos enemigos de Dios, ¿cuánto mayor motivo tendremos ahora que hemos sido justificados por el precio infinito de su sangre, de esperar que por los méritos del mismo nos preservará Dios de la condenación eterna, que es el último efecto de su ira sobre los pecadores?

6 Nos prometemos y hacemos alarde, que Dios nos lo dará todo por los méritos de Jesucristo, que es el cimiento firme fundamento de esta grande confianza.

7 Aquí queda supuesta la sentencia por un parentesis hasta el v. 16, en que acabará la comparación.

8 El pecado no era imputado á los hombres como una transgresión y un desprecio formal de la voluntad de Dios, que los hubiese sido declarada por la imposición de pena determinada; pero era castigado con pena eterna, como efecto de la voluntad corruptida. Los Judíos á quienes Dios había declarado su voluntad, habiéndoles dado una ley escrita y penal, eran además prevaricadores y transgresores, cuando desobedecían á esta ley. Mas los infieles cuando hacen lo que condena la recta razón, eran castigados como violadores de la ley natural: y no como transgresores de una ley penal, que los sujetase á castigos legales y determinados.

9 Como los niños, que solo tenían el pecado original, y los otros hombres, que tales aunque reos, no lo eran como Adam. S. Aug. de Supl. par. l. i, c. 31.

10 De Jesucristo, á quien S. Pablo en otro lugar llama el segundo Adam, porque como Adam comulgó á sus hijos una vida de pecado, así Jesucristo dió á los suyos una vida de justicia.

a Hebr. ix, 14. I Petr. iii, 18.

15. Sed non sicut delictum, ita et donum. Si enim unus delicto multi mortui sunt: multo magis gratia Dei et donum in gratia unus hominis Jesu Christi in plures abundavit.

16. Et non sicut per unum peccatum, ita et donum. Nam iudicium quidem ex uno in condemnationem: gratia autem ex multis delictis in justificationem.

17. Si enim unus delicto morte regnavit per unum: multo magis abundantiam gratiae, et donationis, et iustitiae accipientes, in vita regnabunt per unum Jesum Christum.

18. Igitur sicut per unius delictum in omnes homines la condemnationem: sic et per unius iustitiam in omnes homines in justificationem vitae.

19. Sicut enim per inobedientiam unus hominis, peccatores constituti sunt multi: ita et per unius obedienciam, iusti constituentur multi.

20. Lex autem subintravit ut abundaret

15. Mas no es el don como el pecado. Porque si por el pecado de uno murieron muchos: mucho mas la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, que es Jesucristo, abundó sobre muchos.

16. Y no fué el don, como el pecado por uno. Porque el juicio á la verdad fué de un pecado para condenacion: mas la gracia fué de muchos delitos para justificacion.

17. Porque si por el pecado de uno reinó la muerte por un solo hombre: mucho mas reinarán en vida por un solo Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia, y del don, y de la justicia.

18. Pues como por el pecado de uno solo cayeron todos los hombres en condenacion: así tambien por la justicia de uno solo, irán todos los hombres en justificacion de vida.

19. Porque como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores: así tambien serán muchos hechos justos por la obediencia de uno solo.

20. Y sobrevino la ley, para que abundase

1. Parecia natural que el Apóstol viese á tomar aquí la comparación que comenzó en el v. 12; mas habiendo dicho en el v. 14, que Adam era la figura de Jesucristo, parece que se reprende á sí mismo, haciendo ver antes de pasar adelante, que los bienes que uno granjeó Jesucristo son mucho mayores que el mal que nos causó Adam. Y así dice: Es grande la diferencia que hay entre la gracia que comunicó el nuevo Adam, y el pecado del viejo, que contra todos los hombres que usen, y que los sujetos á la muerte; puesto que la gracia en sí misma á quien se comunica, causa efectos mas estupendos para el bien, que el pecado de Adam para el mal. El *plures* aquí no es comparativo: Y así el Griego dice: *ἵνα* = *ad*, *in* multos.

2. Los bienes que recibimos por la gracia de Jesucristo.

3. El Griego: *ἵνα* = *ut*, *quod*, *per* uno que *peccat*.

4. Porque si el delito de uno solo nos hizo culpables desde que fuimos concebidos, y por esto nos condenó Dios á la muerte, y á todas las penas que la preceden y que la acompañan; la gracia de la justificacion nos es comunicada por los méritos de Jesucristo, no solo despues de aquel primer pecado, que hemos contraído en Adam por nuestro primer origen, sino despues tambien de una infinitad de pecados actuales, que hemos cometido.

5. Esta es una consecuencia del v. precedente. — 6. Eterna y bienaventurada. — 7. MS. *E de donatio*.

8. El Griego: *ἵνα* = *ut*, *quod*, *per* uno que *peccat*, etc. *ἵνα* = *ut*, *quod*, *per* una justificacion. Para la inteligencia literal de esta verscion, debe suplirse lo que por la figura elipsal falta de este texto: *Sicut per unius delictum in omnes homines reus pertransiit, etc. Sic et per unius iustitiam donum gratiae pertransiit in omnes homines, etc.* Aquí vuelve á tomar el Apóstol la comparación del v. 12, entre Adam y Jesucristo, lo cual se reduce á este punto capital: Que la justicia y la obediencia de Jesucristo han dado la salud y la vida á aquellos, á quienes el pecado y la desobediencia de Adam habian precipitado en la muerte y en la condenacion. En el v. 12 dice, que el pecado entró en el mundo por un hombre solo, y habla de solo Adam; porque aunque Eva contribuyó en su manera á la propagacion del pecado; pero el Apóstol le atribuye al hombre, como cabeza y primer principio, que es de esta propagacion. Prosigue diciendo, que por el pecado vino la muerte, esto es, la del cuerpo, y la del alma; que es el mismo pecado. Añade, que la muerte pasó á todos los hombres, esto es, que todos los hombres, que descienden y descendieron de Adam hasta el fin del mundo por la vida de la generacion ordinaria, están sujetos y quedan condenados á morir por aquel solo en quien, como cabeza, principio y raíz del género humano, pecaron todos; y en cuya naturaleza se cumplió han contraído todos los hombres, y continuarán contrayendo de padres á hijos el pecado original, al paso que por la *gratiam* voyen participando de esta naturaleza incorrupta: al modo que el vicio, que se halla en la raíz de un árbol, se comunica á todas sus ramas y frutos. Quedando preservada de la comun culpa la beatísima Virgen Maria. Concilio de Trento. Sess. vi.

9. Por el mérito de la justicia y de la santidad de un solo hombre Dios, reciben los hombres la remision de los pecados, la justicia interior, la santidad, que los conduce á la vida eterna.

10. Toda. MS. *Por el desobediencia, etc.* y despues, *obediencia*.

11. La ley fué puesta entre el pecado de Adam, y la redencion de Jesucristo; y ha sido ella se cometieron mayores pecados, y en mayor número, que los que habian sido cometidos desde Adam hasta Moyses: no porque el fin de la ley fuese que se multiplicasen los pecados; antes por el contrario fué dada para poder frenar al desvario de los hombres. Mas como la ley, estando en sí sola, no hace mas que irritar los malos deseos; el designio que tuvo Dios dando la ley, fué el de humillar el orgullo del hombre, convenciéndole con sus propias culpas de la

delictum. Ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratia.

21. Ut sicut regnavit peccatum in mortem: ita et gratia regnet per iustitiam in vitam aeternam, per Jesum Christum Dominum nostrum.

el pecado. Mas cuando creció el pecado, superabundó la gracia.

21. Para que como reinó el pecado para muerte: así tambien reine la gracia por justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor.

CAPITULO VI.

Por el uso y fin del Bautismo muestra, que la justicia que recibimos en Cristo, es nuestra sanidad. Nueva vida, es la cual ha de vivir todo cristiano, obedeciendo á Dios, y conservándose puro en su presencia.

1. Quid ergo dicemus? Permanebimus in peccato ut gratia abundet?

2. Absit. Qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo?

3. * An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus?

4. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum la mortem: ut quomodo Christus surrexit á mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus.

5. Si enim complurati facili sumus similitudini mortis ejus: simul et resurrectionis erimus.

6. Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruat corpus peccati, et ultra non servimus peccato.

1. ¿Pues qué diremos? ¿Permaneceremos en el pecado, para que crezca la gracia?

2. No lo permita Dios. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aun en él?

3. ¿O no sabéis, que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte?

4. Porque somos sepultados con él en muerte por el bautismo: para que como Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

5. Porque si fuimos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte: lo seremos tambien á la de su resurreccion.

6. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre ha sido crucificado juntamente con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y no sirvamos ya mas al pecado.

extremada flaqueza, á que le habia reducido el pecado, y haciéndole conocer, que tenia necesidad de otro remedio mas poderoso que la ley, para ser curado de sus flaquezas. S. AGUSTIN, y S. THOMAS.

1. Cuyo principal efecto es purificar los hombres de sus delitos, y poner en su corazón deseos eficaces de vivir santamente, para que lleguen á la posesion de la eterna felicidad en la gloria por los méritos y gracia de Jesucristo.

2. En el bautismo renunciando al pecado solemnemente. ¿Cómo seremos tan desatinados, que lo hagamos aun vivir en nosotros, volviendo á él? ¿O cómo pretendemos vivir á la gracia, continuando en los desórdenes antiguos?

3. Que los que nos hemos unido con Jesucristo por el bautismo, como los miembros con su cabeza, lo hemos sido para ser semejantes á Jesucristo muerto, puesto que hemos muerto por el bautismo á cuanto ex peccato.

4. La muerte de Jesucristo, su sepultura y resurreccion, son el principio y el modelo de nuestra muerte al pecado, y de nuestra resurreccion á la justicia. El bautismo para nuestra alma es lo que la era y el sepulcro fué para Jesucristo. Su cuerpo murió en la cruz á la vida mortal y corruptible que tenía de Adam. Despues de haber sido depositado muerto en el sepulcro, salió vivo de él con una vida nueva, inmortal é incorruptible. Así el hombre por el bautismo muere á la vida del pecado, que trae de Adam. El agua del bautismo es como el sepulcro, en donde ha sido enterrado, y de donde ha salido con una vida nueva de justicia, que lo ha sido dado por Jesucristo por el poder admirable, y lleno de gloria de su Padre.

5. Unidos, é incorporados con Jesucristo, como lo es la pua, que se ingiere en el tronco, para morir y para resucitar, como él y con él, segun queda referido.

6. S. PABLO distingue en nosotros dos hombres, el viejo y el nuevo. El hombre viejo, que llena tambien el cuerpo del pecado, es la concupiscencia, principio fuente de toda suerte de pecados, y llamado por esta causa el cuerpo del pecado. Y como esta concupiscencia ejerce principalmente su imperio por medio de los sentidos y de las pasiones, valiéndose del ministerio del cuerpo; por esta razon Jesucristo, segun S. PABLO, crucificó juntamente consigo nuestro hombre viejo; porque su carne, semejante exteriormente á la nuestra, aunque muy santa y muy pura, representaba sobre la cruz nuestro cuerpo infectado por la concupiscencia, manifestando que lo crucificaba en nuestro hombre.

a Galat. iii, 27. — b Coloss. ii, 12. Ephes. iv, 23. Hebr. xii, 1. 1 Petr. ii, 1.

7. Qui enim mortuus est, iustificatus est á peccato.

8. Si autem mortui sumus cum Christo: credimus quia simul etiam vivemus cum Christo:

9. Sciéntes quód Christus resurgens ex mortuis jam non moritur: mors illi ultra non dominabitur.

10. Quód enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quód autem vivit, vivit Deo.

11. Ita et vos existimatis, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Jesu Domino nostro.

12. Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis carnis.

13. Sed neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato: sed exhibete vos Deo, tanquam ex mortuis viventes: et membra vestra arma iustitiae Deo.

14. Peccatum enim vobis non dominabitur: non enim sub lego estis, sed sub gratia.

15. Quid ergo? peccabimus, quoniam non sumus sub lege, sed sub gratia? Absit.

16. «Nescitis quoniam cui exhibetis vos servos ad obediendum, servi estis ejus, cui obeditis, sive peccati ad mortem, sive obedi-tionis ad iustitiam?

1 El que ha muerto por el bautismo, no está ya debajo de la servidumbre del pecado. Un esclavo cuando muere, queda libre de la esclavitud en que estaba.

2 Con la nueva vida de la gracia. — 3 MS. *Sciéntes, que Christo resuriente.*

4 Porque siendo de infinito precio el mérito de su muerte, bastó que muriese una vez para destruir el pecado.

5 Mas en cuanto á la vida que tiene ahora después de su resurrección, vive para Dios: vive una vida toda divina, inmortal y gloriosa.

6 Por el pecado se entiende aquí y mas adelante la concupiscencia, esto es, la inclinación violenta que tenemos á amarnos, á referir todo á nosotros, á amar á las criaturas por sí mismas, á buscar en ellas, y no en Dios nuestra felicidad. S. Páulo la llama *peccato*, porque viene del pecado, y nos inclina á él.

7 Y como tal expuesta á toda la corrupción y miseria. El cuerpo es como el asiento y morada de la concupiscencia; y los miembros del cuerpo son las armas, de que se sirve para combatir contra el espíritu.

8 La concupiscencia permanece en el hombre aun después del bautismo: mas no reina en él, á no ser que el hombre se haga nuevamente su esclavo, obedeciendo voluntariamente á sus deseos desordenados.

9 Sirviéndose de ellos como de instrumentos para practicar obras de justicia y de piedad.

10 *Estis bajo de la ley.* Este era el estado del judío carnal, que esperando solamente de sus propias fuerzas el cumplimiento de la ley, y conociendo del espíritu de amor, que es solo el que la hace cumplir, quedaba siervo del pecado, y sujeto á la maldición pronunciada por la ley; porque ó la quebrantaba voluntariamente, ó si la observaba, era á semejanza de un esclavo por el temor del castigo. *Estar bajo de la gracia* es observar la ley por este espíritu de amor, que es propio de los hijos, y que Dios derrama en los corazones por los méritos de Jesucristo. Esto es el estado del verdadero cristiano: este el de los justos del Antiguo Testamento. Pues aunque estos viviesen en tiempo de la ley, no vivían debajo de la ley, sino debajo de la gracia, fundando toda su esperanza sobre los méritos del Mesías prometido, y sirviendo á Dios por amor.

11 Hemos sido llamados á la libertad: mas no para abusar de esta libertad, entregándonos licenciosamente á las obras de la carne. *Galat. v. 13.*

12 MS. *Seguir de peccato, etc. Seguir de obediencia.*

13 No podéis tener mas que un Señor, y este será el que vosotros adoréis. Si os entregáis al pecado, seréis esclavos del pecado, y hallaréis la muerte: ó el obedecéis al Evangelio, hallaréis la justicia, y después una vida eterna en la gloria.

a Joan. viii, 24. II Petr. ii, 19.

7. Porque el que es muerto, libre está del pecado.

8. Y si somos muertos con Cristo: creemos, que juntamente viviremos también con Cristo:

9. Ciertos, que habiendo Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él.

10. Porque en cuanto al haber muerto por el pecado, murió una vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios.

11. Así también vosotros consideraos, que es-táis de cierto muertos al pecado, pero vivos para Dios en nuestro Señor Jesucristo.

12. Por tanto no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedecáis á sus concupiscencias.

13. Ni ofrecéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: mas ofreced á Dios, como resucitados de los muertos: y vuestros miembros á Dios, como instrumentos de justicia.

14. Porque el pecado no os dominará: pécato que no estáis bajo de la ley, sino de la gracia.

15. ¿Pues qué? pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? No lo permite Dios.

16. ¿No sabéis, que á quien os ofrecéis por siervos para obedecerle, sois siervos del mismo, á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17. Gratias autem Deo quód fuistis servi peccati, obedistis autem ex corde in eam formam doctrinæ, á quo habetis sido entregados.

18. Liberati autem á peccato, servi facti estis iustitiæ.

19. Namque dico, propter infirmitatem carnis vestre: sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiæ, et iniquitati ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiæ in sanctificationem.

20. Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiæ.

21. Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc crubescitis? Nam finis illorum mors est.

22. Nunc verò liberati á peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitam æternam.

23. Sôpendia enim peccati, mors. Gratia autem Dei, vita æterna, in Christo Jesu Domino nostro.

17. Pero gracias á Dios que fuistéis siervos del pecado, mas habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina, á quo habéis sido entregados.

18. Y liberados del pecado, habéis sido hechos siervos de la justicia.

19. Cosa humana es digo por la flaqueza de vuestra carne: que como para maldad ofrecísteis vuestros miembros, que sirviesen á la inmundicia, y á la iniquidad; así para santificación ofreced ahora vuestros miembros, que sirvan á la justicia.

20. Porque cuando érais siervos del pecado, fuistéis libres de la justicia.

21. ¿Y qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas, de que ahora os avergonzáis? Pues el fin de ellas es muerte.

22. Mas ahora que estáis libres del pecado, y que habéis sido hechos siervos de Dios, tenéis vuestro fruto en santificación, y por fin la vida eterna.

23. Porque los peajes del pecado son muerte. Mas la gracia de Dios es vida perdurable en nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO VII.

Como estamos exentos de la ley de Moisés, y á qué fin. Del efecto, virtudes, y oficio de la ley. Y quién sea libre de su yugo.

1. An ignoratis fratres (scienlibus enim legem loquor) quia lex in homine dominatur quanto tempore vivit?

2. «Nam quis sub viro est mulier, vivente

1. ¿Por ventura ignorais, hermanos (pues hablo con los que saben la ley) que la ley tiene señorío sobre el hombre todo el tiempo que vive?

2. Porque la mujer que está sujeta á marido,

1 Sobre la doctrina como sobre un molde habéis sido echados para conformaros con ella, y practicarla en todas vuestras acciones y costumbres. Este es el sentido, que se percibe mas bien por el texto griego.

2 Se pasa de una esclavitud infame á otra feliz, y llena de perfecto gozo, que no se halla en la falsa libertad, que creen tener los que siguen sus pasiones.

3 Lo que yo os pido es lo mismo que puedo pedirlos en atención á vuestra flaqueza; y así me contento con que hagáis por Dios lo que hicierais por el pecado.

4 Habéis sacudido el yugo de la justicia, abandonándoos á todo lo que le era contrario.

5 Todo el fruto, que se cose del pecado, es la muerte eterna. — 6 Por recompensa de esta dicha esclavitud.

7 El estipendio ó soldado es la paga que se da al soldado. El pecado tiene sus soldados, y Dios tiene los suyos. La muerte eterna es la recompensa de los que sirven al pecado. La que da Dios á los suyos, que es la vida eterna, es el mismo tiempo una justa recompensa que se da á las obras buenas, y una gracia que se concede misericordiosamente por amor de Jesucristo; porque nuestros mismos méritos son dones de Dios, y la vida eterna con las buenas obras, que nos conducen á ella, nos ha sido preparada de toda eternidad por una misericordia enteramente gratuita. S. Acos. *Kach. cap. cxi.*

8 El Apóstol, después de una larga digresión, viene á la prueba de lo que había dicho en el capítulo precedente, que los fieles habiendo muerto una vez, y resucitado espiritualmente con Jesucristo, no están ya bajo del dominio de la ley; porque esta prohíbe al hombre indolente y pecador todas las malas cosas, durante mientras vive, esto es, mientras no ha muerto en él el hombre viejo, que es la concupiscencia: y la amenaza y le castiga, sin hacerle por esto mas fácil. Mas si viene á destruirse en él el hombre viejo, entonces no le dominará ya la ley, porque no tendrá ya en sí ninguna cosa, que se rebela contra él. Se puede también entender *mientras vive* el hombre, esto es, mientras está con vida; porque después de muerte cesa la obligación de la ley. Santo Tomás.

a I Cor. vii, 29.

N. Y.